AÑO VII — MADRID, 24 DE OCTUBRE DE 1931 — NÚM. 329

Director:
RICARDO M. DE URGOITI

Secretario de Redacción:
ISAAC PACHECO

Redacción y Administración:
AVENIDA PI Y MARGALL, 10

Apartado de Correos 745.
Telegramas y Telefonemas: URSA



SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España:
Semestre . . . . . . 10 ptas.
Año. . . . . 20 —
» con envío certificado 25 —

América y Portugal:
Año. 20

Extranjero:
Año. . . . . 32 —

Número suelto . . . . 50 cts.

Teléfonos.. Unión de Radioyentes 12.939 / Unión Radio y ONDAS. 12.930

ÓRGANO OFICIAL DE UNIÓN RADIO Y DE LA UNIÓN DE RADIOYENTES

UN TITAN DE LA CIENCIA

TOMAS ALVA EDISON

El mago de la Física, que acaba de pagar su tributo a la muerte, es uno de los hombres que mayor huella ha dejado en la historia de la humanidad por sus maravillosos inventos, que dotaron al hombre de elementos con los que aceleró el ritmo del progreso.

Como sus ideaciones, la vida de Edison participa de lo legendario. Sus iniciaciones parecen más bien relato fantástico que impulsos de la realidad, datos de su biografía.

Nació este inventor en Milán del Estado de Ohio (Estados Unidos) en febrero de 1847.

En su niñez no acusó ninguno de esos rasgos que los biógrafos registran en las vidas de los hombres célebres. Era lento, no muy avispado, y lo único que chocaba en él era su afán desmedido por hacer preguntas que acababan con la paciencia de su padre.

En el Colegio siguió sin destacar Al—por lo que era conocido—, y la profesora confesó que nada se podía lograr de él. Este juicio, que no dice mucho sobre las excelencias de la escuela única, disgustó a la madre de Edison, la cual lo sacó de la escuela, resignándose a aquella incapacidad que habían decretado los maestros locales, supremos definidores pedagógicos.

Abandonado a sus iniciativas, Edison logró reunir una enorme colección de botellas en los sótanos de su casa, botellas que llenaba de productos químicos, con los que experimentaba, dando pruebas de una curiosidad inacabable.

A propósito de sus ensayos, se cuenta una anécdota curiosa. Se dispuso a enseñar a volar a uno de sus amigos, Miguel Oates, que le ayudaba en sus trabajos, y, al efecto, hizo que éste tomase una fuerte dosis de polvos de Seidlitz, pues estaba seguro de que los gases que producirían le impulsarían al vuelo. Como es natural, lo que el pobre muchacho consiguió fueron unos tremendos retortijones que el futuro inventor pagó con unos buenos latigazos que su madre le propinó. Y lo más notable es que Edison seguía creyendo en la virtualidad de aquellos polvos, y por ende que el castigo era injusto. He aquí una prueba de la seguridad que en sí tenía.

El gran físico Tomás Alva Edison, en su laboratorio.

Como los recursos de la casa no eran muy abundantes, Edison, con su amigo Miguel, se puso a vender verduras; pero comprobando lo poco que aquellos menesteres rendían, el joven Alva se dedicó a la venta de periódicos en los trenes, ocupación que le permitía leer, por lo que mostraba gran afición y entusiasmo.

Continuamente viajaba desde Huron, en donde vivía, hasta Detroit, y no tardó en conseguir que le destinaran un vagón en donde experimentar. Su actividad era incansable, y en los días de la guerra civil instaló una imprenta en el vagón, y allí tiraba "The Weekly Grand Trumk Herald", que vendía a tres centavos el ejemplar.

Aquellos trabajos terminaron pronto. Un descuido de Edison fué la causa de un incendio que se declaró en el vagón, y aun cuando este pudo librarse de la destrucción, el guarda le castigó obligándole a sacar sus frascos, con los que quedó Al lloroso en el andén de la estación.

No duró mucho el decaimiento de nuestro inventor, y se dedicó al trabajo con mayor entusiasmo. Un día conversaba Edison con el jefe de estación en el momento en que un niño pasaba por la vía. Se aproximaba el tren, el peligro era inminente. Edison, decidido, se abalanzó hacia el niño, y a

pesar de su rapidez, no pudo impedir que el tren le alcanzase hiriéndole en el talón. Agradecido el padre de aquel niño, y como económicamente no podía recompensarle, se ofreció a enseñarle la telegrafía, abriendo de este modo al animoso muchacho un mundo en el que tantos prodigios obró su poderosa intuición.

Adscrito a la oficina telegráfica de Mont Clemens, Edison siguió sus experimentos; su poca disciplina hizo que fuese trasladado de estación en estación, y a los diecisiete años realizó su primer invento: Un repetidor que permitía telegrafiar simultáneamente en los dos sentidos empleando un mismo hilo. Este invento dió a conocer a Edison, el cual entró al servicio de la Western Union.

Este empleo ampliaba sus posibilidades, y a poco ideaba un contador de votos, invento de escasa utilidad que decidió al sabio a desechar los trabajos improductivos.

Después de perfeccionar aparatos telegráficos, se colocó en la "Gold and Telegraph Company", de Nueva York, en la que no tardó en realizar trabajos que le produjeran más de 200.000 pesetas, con lo que pudo instalar su laboratorio propio en New Mark (Nueva Jersey).

No tardó en construir su telégrafo automático, que aumentaba la velocidad y ensanchaba el radio de acción. Ideó también el sistema dúplex y posteriormente cuádruplex.

En julio de 1877 concibió el fonógrafo, y en el de agosto del mismo año quedó construído el primer aparato. Dos años después construyó su lámpara incandescente, dada a conocer pasado un año. Intentó primero construirla de platino, pero esto no dió resultado; tampoco le valió en filamento de carbón mineral, resistente a la volatilización. Al fin logró comprobar que un papel especial compacto producía buena carbonización, y obtuvo del bambú japonés la fibra precisa para sus trabajos.

El año de 1886 construyó un enorme laboratorio en Orange, y en él inventó el cinetofonógrafo, transformado después en cinetoscopio.

Aparte de estos trabajos capitales, por los cuales es más conocido, Edison se ocupó del tratamiento magnético de los minerales de hierro, del método para la obtención del cemento, y se le deben las básculas automáticas, el linguógrafo, los repartidores automáticos, un método de obtención del caucho, que sustraería a los Estados Unidos de ligámenes y dependencias. Una encuesta celebrada no hace mucho afirmaba que el número de las patentes otorgadas a nuestro sabio ascendía a mil quinientas.

Trabajador incansable, Edison, "la máquina sin alma", como le calificó un cronista, ha dedicado a su labor más de catorce horas diarias, que en algunas ocasiones pasaron de dieciocho. Al entrar al trabajo tenía la costumbre de marcar su ficha, en la que quedaban anotadas, como en la de un obrero cualquiera, todas las incidencias de la jornada.

Abstraído en sus trabajos, se cuenta de él que no vió, hasta mucho tiempo después de su construcción, el inmenso edificio de la Woolworth, no obstante pasar delante de él todos los días.

Uno de sus últimos trabajos ha sido la construcción del disco fonográfico de 33 centímetros de diámetro, con el que es posible la audición de obras sinfónicas importantes, sumamente conveniente para las retransmisiones.

Edison era sordo a consecuencia de un golpe que recibió en su infancia.

Cuando se le pregutaba acerca de cual de sus inventos le agradaba más, contestaba al momento que la lámpara incandescente. Y como si con él coincidiesen muchos de sus admiradores, y en este caso deben coincidir todos los hombres que consideren lo que la electricidad representa para la economía mundial, hace un año, Nueva York, la gran urbe americana, iluminaba fantásticamente sus edificios, convirtiéndola en una ilusión fantasmagórica para rendir un homenaje de gratitud al hombre que con su portentosa intuición ha podido cambiar el aspecto del mundo, trocando en algo tangible lo que pudiera tomarse por ideaciones de poetas.

Por eso, cuando el hombre contemple los prodigios de la luminotecnia, cuando oiga la perfección de las máquinas parlantes o contemple el desfile animado en las pantallas, tendrá que dedicar un recuerdo al hombre de quien ha dicho Einstein que "era uno de los cerebros creadores más formidables de los tiempos modernos. Gracias a él tenemos más cosas, sin las cuales en la actualidad no es posible concebir la existencia. Su prestigio creador y su potencia fascinadora en el sentido personal eran grandes, y Edison será el modelo de la juventud durante muchas generaciones.

Edison formaba parte de las entidades industriales Thomas A. Edison Incorporation, productora de equipos y material de radiotelegrafía y fonografía; Edison Storage Bateery Company y Portland Cement Co.

La transcendencia de los inventos de Edison es formidable; sólo en la parte eléctrica, y circunscribiéndose a los Estados Unidos, consignaban estos datos una estadística: "La producción de corriente para el alumbrado y usos industriales representa un capital de 2.000 millones de dólares; los ferrocarriles eléctricos, 6.000 millones, y el teléfono, 1.500 millones."

No existe pueblo del mundo en donde no haya llegado el beneficio que este brujo de la ciencia ha logrado con sus trabajos. Su gran amigo, el otro gran propulsor americano, Henry Ford, cuya obra es asombrosa, que pasaba con Edison grandes temporadas, durante las cuales hacían vida campestre, viviendo como Robinsones, le ha dedicado estas palabras: "Edison ha cambiado la faz del mundo, y todo lo que ha hecho ha sido en beneficio de la Humanidad. Yo le conocí hace cuarenta años. Era un inventor formidable; pero, como hombre, era más grande todavía."

Para España existe un motivo sentimental en el caso de este sabio, si se comprueba que su apellido es el español Alba, tomado por sefardíes holandeses como homenaje a nuestra nación. Sabido es que el padre de Edison era un judío holandés.

Figura mundial la de Edison; en todas partes su muerte debe estimarse como una pérdida propia, y su figura recordarse como una de las más interesantes de cuantas aportaron al progreso de la humanidad los esfuerzos de su **labor.**

A.

La central telefónica de Nueva York, poco después de la invención del microteléfono. (Del Scientific American, 1879.)